

LA LUCIÉRNAGA



Por Oscar Arias

Por una vida digna mendigar nunca más

Sin pretensiones de justificar ni de alentar la situación de injusticia que lleva a un chico a convertirse en sostén, o al menos un aporte importante de la economía familiar, se pretende que tal situación de injusticia no se vea agravada través del castigo o de la condena social que muchas veces se ejerce ante el trabajo infante juvenil, al que se responsabiliza de la violencia, de la deserción escolar y, en muchos casos, de la misma pobreza.

El trabajo callejero no es una panacea, pero representa una legítima búsqueda de bienestar de sectores sociales relegados a la exclusión. Según lo expresan los mismos chicos trabajadores "trabajar en la calle no es lo mejor, pero es lo mejor que tenemos por ahora. No queremos que 'nos salgan' de la calle, queremos salir de la calle cuando consigamos algo mejor..."

La Luciérnaga es el intento de construir un aporte concreto a la situación de los Niños, Adolescentes y Jóvenes Trabajadores (NAT's) de la ciudad de Córdoba.

¿QUÉ ES LA LUCIÉRNAGA?

Para muchos La Luciérnaga es simplemente esa curiosa publicación que llega a sus lectores exclusivamente a través de las manos de los chicos trabajadores que hacen de la calle su ámbito laboral y cuya venta representa una manera de ganarse el sustento de manera digna.

Sin embargo sería errado reducir La Luciérnaga a un mero emprendimiento editorial, ya que "la revista" es simplemente la cara más difundida públicamente de un proyecto mucho más abarcativo que se orienta a generar un aporte a la calidad de vida de los Niños y Adolescentes Trabajadores (NAT's).

El Proyecto La Luciérnaga nace en el marco de una práctica junto a quienes, en aquel entonces, considerábamos, erróneamente, "chicos de la calle". Decimos „erróneamente" en tanto eran los mismos chicos quienes se resistían a ser nombrados de esa manera que, ante todo, consideran despectiva. De tal modo, lo primero que aprendimos es que a los chicos les gusta nombrarse o ser nombrados en base a lo que hacen y generalmente ese "hacer" está ligado a la actividad laboral que desempeñan. "Yo soy limpiavidrios", "yo soy lustrabotas" o "yo soy vendedor" son diferentes maneras de nombrarse que a la vez nos manifestaban que el trabajo resulta un valor central en sus prácticas cotidianas.

Otro aspecto que resultó sorprendente fue que los chicos no manifestaban una

demanda de asistencialismo, es decir, no pedían ropa, ni subsidios, ni chapas, ni bolsones... sus reclamos se centraban especialmente en lo laboral, y más específicamente en las condiciones de trabajo: un trabajo con remuneración suficiente, un trabajo donde no se los discrimine ni se los maltrate, un trabajo estable, un trabajo donde no reciban el hostigamiento policial.

En tal sentido pudimos comprobar que, aproximadamente el 95% de los chicos (8 a 20 años) que uno observa realizando alguna actividad en las calles de nuestra ciudad de Córdoba (y que los fines meramente descriptivos se ha resuelto designar "de la calle") en realidad se encuentran trabajando, es decir, realizando algún tipo de ocupación económicamente productiva para aportar recursos a su economía familiar que se traducen en uno de cada cuatro platos de comida o, lo que es lo mismo, el 25% de la canasta familiar pobre.

El trabajo de los niños y adolescentes permite detener el proceso que lleva a una familia desde la pobreza hacia la indigencia. Los NAT's son el reflejo de una sociedad que no sólo distribuye inequitativamente sus riquezas sino que la responsabilidad de paliar las consecuencias de la pobreza recae sobre sus componentes más débiles: las mujeres y los niños.

Sin embargo este esfuerzo se lleva a cabo en el marco de una total desprotec-



La Luciérnaga

ción jurídica que lleva promueve la precarización del mismo.

Cabe agregar que si el hecho de ser pobres representa casi una maldición, a esta se le agrega como un castigo complementario, el rechazo y el maltrato que los chicos reciben cotidianamente en su intento de subsistir.

Evidentemente satisfacer la demanda de los NAT's por un trabajo mejor, por justo que fuera el reclamo, resultaba muy difícil de atender dentro del mercado formal de trabajo si se tienen en cuenta los niveles de desempleo que, como un verdadero cáncer social, golpean en todos los sectores de la población, pero con mucha más violencia en aquellos grupos "excluidos". El 14% de desempleo en la población económicamente activa es una cifra irrisoria si se la aplica a los sectores juveniles de la periferia social, incidiendo sustancialmente en la diversidad de estrategias de subsistencia que estos sectores desarrollan muchas veces en el sector informal de la economía y muchas otras veces a través de la transgresión lisa y llana de la ley penal.

En ese contexto, La Luciérnaga representó un intento de construir una alternativa laboral desde la valoración crítica del trabajo infante juvenil. Es decir, reconociendo en los niños y adolescentes trabajadores su derecho a subsistir a través de la valoración del rol social que cumplen sin por ello dejar de ser severamente críticos de aquellas condiciones de violencia y explotación económica a la que muchas veces se ven sometidos de manera inaceptable.

De tal manera puede afirmarse que la Revista La Luciérnaga es una herramienta que sirve, en primer lugar, para atender las urgencias económicas que los NAT's deben afrontar cotidianamente pero a la vez representa un punto de

partida a partir del cual, no solo pueden detectarse múltiples factores de riesgo y operar sobre ellos, sino que primordialmente permite acompañarlos en sus procesos de búsqueda de bienestar y desde ellos, colaborar para que su existencia no se vea reducida a un mero destino de subsistencia, sino para que construyan en el marco de libertad y creatividad un proyecto de vida que incluya los afectos, el juego y la educación entre otros muchos aspectos indispensables en su desarrollo integral como personas.

OBJETIVOS DE LA LUCIÉRNAGA

Resulta una particularidad muy significativa el hecho de que el Proyecto La Luciérnaga se autofinancie y que no dependa de ningún tipo de subsidio local ni de aportes de las agencias de cooperación internacional. (El Proyecto si bien cuenta con algunos aportes de este tipo, no depende de ellos para su continuidad).

La legitimidad de La Luciérnaga se asienta en primer lugar en la valoración que los chicos hacen de la revista, ya que los casi 120 integrantes que participan actualmente en el Proyecto, seguramente no lo harían si no encontraran en él una verdadera alternativa laboral.

En segundo lugar, si la comunidad en general, actualmente representada por más de 20.000 lectores, no acompañara la propuesta, La Luciérnaga no contaría con el consenso público indispensable para existir, ni con el aporte material que a través de la compra de la revista, cada ciudadano realiza a la economía familiar de los chicos.

Como se desprende de lo antedicho, el Proyecto La Luciérnaga se centra principalmente en torno a tres objetivos principales:

a) Constituir una fuente alternativa de trabajo en lo económico y en lo que a condiciones de trabajo refiere.

La Luciérnaga encuentra en su financiamiento una de las claves de su continuidad en el tiempo y de la inserción social que tal continuidad ha favorecido.

La revista se financia "solidariamente", es decir que todos aquellos que participan en algunas de las etapas de producción (producción de notas, diseño, impresión etc) perciben aproximadamente el 30% del valor que su trabajo tiene en el mercado. Por tal causa el costo final de la publicación es de 0,25 cts. por todo concepto, de manera que su precio de venta fijado en \$1 representa un 300% por ciento de rentabilidad para los chicos.

Si un chico realizando cualquier tipo de actividad necesita invertir entre ocho a diez horas para recaudar entre diez a veinte pesos diarios, a través de la venta de La Luciérnaga consiguen recaudar igual monto pero en la mitad del tiempo, es decir en cuatro horas de trabajo promedio. Esta situación permite que los chicos cuenten con la disponibilidad material de tiempo para satisfacer necesidades de educación y recreación que muchas veces se ven postergadas debido a las urgencias que impone la subsistencia cotidiana.

Incidir para que esas horas de tiempo libre sean canalizadas en actividades educativas o recreativas, forma parte de la propuesta pedagógica con que se complementa la propuesta laboral.

Asimismo la venta callejera de La Luciérnaga incide en el tipo de vínculo que los chicos establecen con sus lectores.

Los chicos y sus lectores construyen progresivamente una relación que en el devenir del tiempo evoluciona desde el respeto recíproco hacia el afecto.

En contraste con otro tipo de prácticas



laborales asentadas en la agresividad determinada por la imposición compulsiva de una actividad (limpiavidrios) o en la propia degradación de la persona (mendicidad, prostitución) puede decirse que los lectores de La Luciérnaga representan un entorno social sano que permite a cada chico construir su identidad a partir de las valencias que posee como sujeto.

En el marco de un estudio comparativo sobre prácticas laborales callejeras en los NAT's de la ciudad de Córdoba, pudo establecerse que si bien los niveles de maltrato físico resultan relativa y sorprendentemente bajos al reducirse a un 20 % de los casos; los niveles de maltrato psicológico (insultos, amenazas, frases discriminatorias) resultan excesivamente altos en tanto constituyen un 80% de los casos.

En contraparte pudimos establecer que el nivel de maltrato psicológico reconocido por quienes participan en La Luciérnaga no superan el 20% de los casos, erigiéndose en un indicador objetivo del impacto alcanzado sobre los componentes socio afectivos del trabajo infante juvenil.

b) Incidir en la opinión pública para una percepción valorativa de los NAT's.

Motivados por intereses comerciales, diferentes medios de comunicación dan al problema de la "minoridad" un tratamiento "sensiblero" o meramente sensacionalista. Este tipo de abordaje periodístico del problema ha contribuido a la construcción de un „imaginario social" centrado en la figura amenazante y abandonada de "los chicos de la calle" que serían, según esta definición indiscriminada e injusta, una suerte de delincuentes, drogadictos y prostituidos, que eventualmente trabajan, "seguramente

para disfrazar sus verdaderas malas intenciones".

En La Luciérnaga creemos que este tipo de publicaciones, además de ser falaces, contribuyen a la creación de una demanda social que es el caldo de cultivo de políticas represivas que no se conciben con la estrategia eminentemente preventiva que, a nuestro juicio, es conveniente llevar a cabo a través de la contención y promoción que puede garantizarse a través del trabajo digno de los jóvenes.

En tal sentido pudo establecerse que un alto porcentaje de NAT's (el 80% aproximadamente) que participan en La Luciérnaga reconoce haber cometido "alguna vez" una conducta infractora, sin embargo el nivel de reincidencia en ese tipo de conductas es casi nulo (5% aproximadamente) a partir del momento en que logran estabilizarse dentro del Proyecto.

En contraste con tales medios de comunicación, La Luciérnaga se propone difundir a través de sus contenidos aquellos aspectos positivos que los chicos trabajadores encarnan en nuestra sociedad al hacer de la adversidad en que viven un estímulo para salir adelante o como al decir del sociólogo alemán Mafred Liebel "sobre el trasfondo de una amenaza de muerte, el trabajo representa un proyecto de vida". A través de notas que representan diferentes miradas sobre la realidad de los chicos trabajadores se pretende contribuir a la convivencia y a la tolerancia entre ellos y el conjunto de la sociedad.

En este punto cabe destacar la preeminencia que se pretende dar a lo artístico por sobre lo meramente informativo. Apuntando a hacer del medio de comunicación una Revista Cultural, como factor de sensibilización social. Se asume como punto de partida que son los

artistas quienes poseen los códigos para ablandar el corazón de la gente común, representada por maestras, taxistas, bancarios, amas de casa, que en definitiva son quienes comparten la calle como lugar de encuentro y muchas veces se enfrentan a sentimientos contradictorios de amor odio hacia los chicos. A los fines de inclinar la balanza hacia el lado del amor, y en la certeza de la función indispensable que el arte cumple en la sociedad, se parte de la premisa de que resulta mucho más valioso un poema o un testimonio gráfico, que la realidad que las frías estadísticas puedan reflejar.

En relación a lo dicho cabe destacar el compromiso asumido por diferentes artistas y comunicadores sociales tales como Daniel Salzano, Eduardo Galeano, Miguel Iriarte, León Gieco, Miguel Clariá, René Bacco, el Cura Vasco, Guillermo Mariani entre otros tantos, quienes compartieron generosamente su obra y, ante todo, el prestigio de su trayectoria, aportando creatividad y credibilidad a los contenidos divulgados.

c) Prevenir situaciones de violencia social.

Desde La Luciérnaga creemos que si los chicos trabajadores logran subsistir dignamente y si la sociedad en su conjunto logra establecer con ellos vínculos de comprensión, tolerancia y solidaridad, se estará contribuyendo a la prevención de diferentes situaciones de violencia social que se plantean, en algunos casos, desde las carencias que muchas veces se vuelven insoportables y en otros casos desde la condición de víctimas de hechos de violencia directa que cada vez se horizontaliza más enfrentando a pobres contra pobres.

Oscar Arias

Director de la Revista "La Luciérnaga".

Fotografías: Archivo La Luciérnaga

